

## La HONDA de DAVID por Sebastián Salazar Bondy

# Hasta el Final y Más Allá

Mi amigo y colega Augusto Zimmerman ha escrito en las páginas de "El Comercio" (19 del presente mes) un artículo en el que se refiere al proceso electoral y a sus posibles resultados en las urnas. Su tesis es la siguiente: sólo tres candidatos (Odría, Haya de la Torre y Belaúnde) poseen un evidente volumen electoral. Los otros cuatro (entre los cuales está Alberto Ruiz, candidato del MSP) lo tienen mucho menor y, por ende, a juicio del amigo Zimmerman, está demás en la prueba. Previamente, el buen periodista arequipeño señala las fallas de la democracia en su pulsación electoral: "Los escrutinios —dice— arrojarán cifras y nada más que cifras: No traducirán inquietudes ni serán un reflejo de lo que cada cual piensa, siente y comprende". La gente —continúa el razonamiento— se decidirá por uno de esos tres postulantes, aunque simpatice con alguno de los otros cuatro. El colega Zimmerman, además, reconoce que el socialprogresismo está "impregnado de doctrina" y que "responde a una nueva mentalidad", pero afirma que se halla sujeto a contingencias de momento insuperables: la inmadurez cívica del país y el caudillismo que todavía agrupa multitudes en torno a hombres y no a ideas. En suma nos aconseja, como aconseja a las otras tres candidaturas que considera "hors concours", retirarnos de la lucha por la elección presidencial para pactar a favor de los políticos que, según su entender, no representan el continuismo convivencial.

Creo que el amigo Zimmerman está equivocado. Y no en un punto sino en todo su razonamiento, en toda su concepción de la realidad peruana. Si bien el Perú padece de "inmadurez cívica" (los socialprogresistas preferimos llamar a eso "conciencia revolucionaria"), ha llegado la hora de que la izquierda, a diferencia de toda la historia pasada, afirme su voluntad de luchar por la maduración, abra un cauce, actúe abiertamente. Las masas trabajadoras y explotadas ocuparán poco a poco, desengañadas de la politiquería, su lugar tras las banderas de la transformación socioeconómica que les devuelva al poder. La izquierda no debe obrar esta vez como ha sido habitual, es decir, oculta tras una candidatura de derecha, bajo el ala de su enemiga natural, la oligarquía. Corregir la "inmadurez cívica" será precisamente marchar de acuerdo a una convicción madura. Ruiz representa, encarnando el programa revolucionario del MSP, la primera actitud clara y tajante del izquierdismo peruano, su entrada en el escenario político a pie firme. Otra cosa es la unificación de las candidaturas de la izquierda. En ese sentido sí trabajamos los socialprogresistas y creemos que, pese a diferencias superficiales y pasajeras, se logrará constituir un frente amplio de lucha contra Odría, Haya de la Torre, Belaúnde y Cornejo, que son conservadores, reaccionarios y, en puridad de verdad, continuistas. Del mismo modo, combatir al caudillismo ha de ser, antes que todo, rechazar cualquier alianza con los caudillos y caudillejos de la hora que a la doctrina suelen oponer sus personas egolátricas y megalomaniacas, cada cual según un estilo distinto pero sin originalidad.

Los socialprogresistas estamos, en efecto, "impregnados de doctrina" y constituímos en la política una "nueva mentalidad". Por eso, por doctrinarios, nuestra praxis no debe negar nuestra ideología, y por ser hombres nuevos, que proponemos un nuevo hacer, estamos impedidos de repetir los errores de la vieja izquierda. Sabemos muy bien, por cierto, que la democracia tiene el defecto de arrojar sólo cifras, y no creemos, por ende, que las cifras de la "democracia representativa" que rige en nuestro país reflejan la voluntad revolucionaria de la mayoría peruana: excluidos quedan los analfabetos que son el 50% de la población. Empleamos, no obstante, el puente que nos tiende la injusta ley actual para acceder a las tribunas y, si es posible, al poder, con el fin de reformar el opresor sistema estatal al servicio de los oligarcas, al que ha sido condenado al Perú. ¿Cómo conseguir esa reforma democrática, que reorganice la nación desde el distrito y la comunidad y mediante la cual se elija de abajo hacia arriba, y no al revés, como es hoy, si no es evitando el compromiso con los que no la quieren? Odría, Haya, Belaúnde, Cornejo, agitan fórmulas mientras sellan acuerdos con la banca financiera, el latifundio capitalista, el gran comercio y el imperialismo monopolista, causantes de la ineficacia democrática. Caudillos a lo que sea, beneficiarios de la "inmadurez cívica", son los cuatro, productos del subdesarrollo y como tales trabajarán porque este subdesarrollo —buen negocio oligárquico—, reparando sus grietas y sus goteras tal vez, permanezca intacto.

Con Ruiz hasta el final, hemos dicho. Y más allá del final. El mundo está en hervor y el socialismo gana todas las batallas. Estamos en la trinchera de los vencedores. Y si el 10 de junio accede al gobierno uno de los derechistas, seguiremos combatiendo. Creo que no es acertado lo que afirma el amigo Zimmerman, a quien personalmente sé interesado hasta la angustia por el destino mediato e inmediato del Perú, respecto a nuestra derrota en las urnas. Si este año los escrutinios nos dicen que somos pocos, muchos o muchísimos, 1963, 1964, 1965, todos los años venideros nos encontrarán bregando sin pausa por la revolución hasta que la revolución, que es la justicia y la libertad verdaderas, llegue a esta patria humillada y ofendida.